

En los últimos años mi admiración por la manera cómo Dios nos moldea y nos forma ha ido creciendo cada vez más. Ese es un proceso increíble. ¡De verdad! Y cuanto más entendemos y cuanto mejor comprendemos lo que Dios está haciendo y por qué Dios está haciendo todo esto, más podemos entender cómo funciona ese proceso en nuestra propia vida y en la vida de los demás también. Y esto nos da ánimos. Nos quedamos cada vez más admirados con el gran poder que Dios tiene para hacer lo que Él está haciendo. El proceso a través del cual Dios está transformando nuestra mente, nuestra forma de pensar, es milagroso. ¡De verdad!

Esta es la 1ª parte de la nueva serie de sermones *Dios Nos Está Moldeando*.

Cuando comencé a preparar este sermón, sabiendo que ese debía ser el tema del sermón, he buscado algunas palabras en sermones pasados y cosas que he escrito antes, como generalmente hago cuando preparo un nuevo sermón, para ver lo que he dicho al respecto del tema en cuestión antes. Y en este caso aquí he hecho una búsqueda de palabras como “moldear” para ver lo que he dicho sobre esto en sermones pasados.

Y lo que he encontrado me pareció muy inspirador, muy emocionante y verdaderamente increíble, en muchos sentidos. Yo no puedo planificar estas cosas, pero hay un Dios que puede hacer esto. Y eso también me resulta muy inspirador y muy alentador.

Y me he quedado muy sorprendido con el primer sermón que apareció en los resultados de mi búsqueda. El primero y el único en realidad. Un sermón titulado *Diezmos y Ofrendas*, del verano de 2010. Y resulta que acabamos de tener una serie de sermones sobre ese mismo tema: *La Ley de Dios Sobre el Diezmo*. He quedado muy sorprendido al darme cuenta de que han pasado once años desde la última vez que hemos tenido un sermón sobre este tema. Y esto es comprensible, porque hemos estado haciendo otras cosas durante ese tiempo. Pero era necesario hablar sobre este tema nuevamente. Y esto es lo que hemos hecho.

Hemos hablado sobre este tema en una serie de sermón hace once años. Y también hemos hablado recientemente en una nueva serie de sermones sobre la ley de Dios sobre diezmo, pero de una manera un poco diferente. Hemos hablado de ciertas cosas en más detalles. Porque Dios deja muy claro cuándo Él comenzó a enseñar a los seres humanos sobre el diezmo. Dios empezó mostrando esto a Abram. Hemos

hablado sobre este y otros ejemplos en la Biblia. Hemos hablado sobre el mismo tema, pero de una manera un poco diferente esta vez.

Pero hay una similitud muy clara - lo que para mí es muy inspirador - con las cosas de las que hemos hablado en esa serie de sermones en 2010. Entonces también hemos hablado sobre el hecho de que el diezmo es parte de la base para una relación con Dios y que el diezmo también es parte de la manera en la que Dios nos moldea. Hemos hablado sobre esto en 2010, pero no hemos hablado sobre esto en esta última serie de sermones. No hemos hablado sobre el hecho de que el diezmo también está vinculado con ese proceso a través del cual Dios nos está moldeando, a través del cual Dios está desarrollando una relación con nosotros.

Quisiera citar un par de cosas que he dicho en esa serie de sermones en 2010. He dicho en uno de los sermones:

Cuando comenzamos esta serie de sermones hemos abordado este tema de una manera diferente. No hemos empezado hablando sobre los principios básicos de la ley de Dios con respecto a los diezmos y las ofrendas, pero hemos tenido la bendición de centrarnos más en el cómo, en el por qué y en la forma en que Dios ha usado este tema para moldearnos y formarnos, para desarrollar una relación con nosotros.

La última vez nos hemos centrado más en la parte sobre desarrollar una relación con Dios, pero en ese entonces, once años atrás, también hablamos sobre este proceso en el que Dios usa el tema del diezmo y las ofrendas de una manera muy poderosa para moldearnos. Y se trata de esa relación porque Dios desea tener una relación con nosotros y nosotros elegimos esto, deseamos esto en nuestras vidas, y luchamos por esto. Porque tenemos que luchar. Estamos en una batalla. Esta es una batalla contra la naturaleza humana en nosotros mismos, porque tomamos la decisión de que queremos a Dios, deseamos a Dios en nuestra vida, deseamos Su camino de vida. Y entonces nos comprometemos con Dios. Y gran parte de ese compromiso empieza cuando comenzamos a dar los diezmos y las ofrendas a Dios.

Ese es un compromiso muy poderoso y que dice mucho sobre nuestra manera de pensar. Y Dios honra esto de una manera muy poderosa. Porque si no tenemos ese compromiso con Dios, no seremos constantes en esas cosas. Y esperemos que algunas personas asuman ese compromiso de verdad. He visto esto suceder en la vida de muchas personas. Porque a veces no asumimos ese compromiso de inmediato. Y esto solo causa confusión y angustia en nuestra vida. Pero si asumimos ese compromiso con Dios lo más rápido que podamos, mejor nos irán las cosas. Porque esto forma parte de la base de nuestra relación con Dios Todopoderoso.

¡Qué increíble lo que fue dicho en 2010!

...pero hemos tenido la bendición de centrarnos más en el cómo, en el por qué y en la forma en que Dios ha usado este tema para moldearnos y formarnos, para desarrollar una relación con nosotros.

Porque esas cosas van de la mano. Fue muy alentador para mí cuando vi esto. Es simplemente increíble que hayamos hablado de este tema en esa serie de sermones y que ahora estemos hablando sobre el hecho de que Dios nos está moldeando.

Es increíble ver el proceso a través del cual Dios nos enseña, nos moldea y nos forma. Porque Él hace esto Sabbat tras Sabbat, Día Sagrado tras Día Sagrado. Ese es el principal medio que Dios usa para darnos conocimiento, para darnos instrucciones, para guiarnos. Y esto es realmente increíble.

Y un poco más adelante en ese mismo sermón de 2010, he dicho:

La primera vez que el tema del diezmo es mencionado en la Biblia es en la historia de cuando Abram, cuyo nombre más tarde fue cambiado a Abraham, dio a Melquisedec la décima parte de todo el botín que ellos habían rescatado. Dios eligió comenzar a trabajar más intensivamente con Abraham de esa manera, para comenzar a moldear a Abraham.

Un llamado. Dios nos llama. Él tiene un propósito para nuestras vidas. Él moldea y forma ciertas cosas en la vida de las personas. Como Él hizo con Abraham - que entonces se llamaba Abram - para llevar a Abraham a un punto en el que Dios pudiese empezar a estrechar más Su relación con él. Porque antes de esto Abram ya obedecía a Dios, ya deseaba lo que Dios le estaba ofreciendo. Pero entonces algo pasó y esa relación comenzó a estrecharse de ambos lados - tanto del lado de Dios como del lado de Abram - para que ese proceso pudiese continuar y esa relación pudiese volverse más fuerte, para que Dios pudiese seguir adelante con la transformación de la mente de Abraham y concluir esa transformación. Y es asombroso lo que Dios hace en nuestra vida. Y es realmente increíble poder comprender mejor que esto está tan estrechamente vinculado con los diezmos y las ofrendas. Esto es algo realmente increíble.

Y quisiera decir algo sobre lo que he dicho en la última serie de sermones sobre este tema. Porque antes de escuchar el presente sermón, ustedes escucharán un sermón con instrucciones sobre cómo prepararnos para la Fiesta de los Tabernáculos. He dicho que debemos dar una ofrenda a Dios tres veces al año. Debemos dar una

ofrenda en cada uno de los Días Sagrados. Esto significa que debemos dar en total siete ofrendas al año. Y debemos especificar la cantidad que corresponde a cada Día Sagrado. La administración de la Iglesia no lo hace constar en el sistema de esa manera. Solo queda registrado la cantidad que las personas han dado en la primera temporada de Días Sagrados, en la segunda temporada y en la temporada de Días Sagrados de otoño.

Pero espiritualmente, en nuestra relación con Dios, es bueno que lo especifiquemos. No basta con decir: “Estoy dando tal y tal cantidad como ofrenda.” No. Es bueno especificarlo, porque ese dinero es algo sagrado. Ese dinero es consagrado a Dios. La palabra “sagrado” significa “separado para uso y propósito sagrados”. Y esto tiene mucho más significado si tenemos en cuenta cómo esa palabra es usada en la Biblia. Dios deja muy claro que el sistema del diezmo es algo sagrado. ¡El diezmo es sagrado! Ese sistema es sagrado. La ley de Dios es sagrada.

Porque aquí es donde comienza nuestra relación con Dios. O eso es lo que solidifica nuestra relación con Dios. Porque esto muestra nuestro compromiso con Dios cuando Dios nos llama, cuando Dios nos atrae y nos lleva a este punto de nuestra vida. Y si respondemos a Dios, si respondemos al llamado de Dios, entonces haremos ese compromiso con Dios en agradecimiento a Dios por la bendición de ser llamados a salir de este mundo. En agradecimiento a Dios por la oportunidad de cambiar, de vencer y de convertirnos en algo diferente a lo que somos.

De eso se trata. Y debemos comprender muy bien que hemos consagrado ese dinero a Dios. Es por eso que especificamos la cantidad que damos a Dios en cada uno de los siete Días Sagrados. La administración de la Iglesia no necesita ese dato, pero nosotros lo especificamos porque tenemos que decir a Dios: “Esta es la cantidad que estoy dando como ofrenda. He pensado en esto y esta es la cantidad que he decidido dar como ofrenda. No estoy simplemente dando un dinero tres veces al año (o una vez al año) sin pensar en los siete Días Sagrados.” Porque esos Siete Días Sagrados representan el plan de Dios. Y queremos ser parte de ese plan. Y decimos esto a Dios. Decimos esto a Dios cuando escribimos esto en un cheque o en una transferencia bancaria. Porque necesitamos decírselo. Y esto también nos ayuda. Es una bendición para la Iglesia poder ver que las personas hacen esto con celo y diligencia, que ellas separan ese dinero y especifican cuanto están dando a Dios en cada uno de los Días Sagrados.

Y, como he dicho antes, podemos dar las ofrendas una vez al año o en las tres temporadas de Días Sagrados del año, pero debemos especificar la cantidad que corresponde a cada Día Sagrado. Y si usted ya ha enviado su ofrenda, pero no lo ha especificado, no pasa nada. Si usted ya ha enviado su ofrenda para esa determinada

temporada del año, pero no ha especificado la cantidad que corresponde a qué Día Sagrado. Pero de ahora en adelante usted debe especificarlo, porque esto es lo correcto, esto es bueno, porque esto muestra cómo usted piensa hacia Dios.

Y un poco más adelante en ese mismo sermón, he dicho:

Estas dos historias, la historia de cómo Dios comenzó a trabajar con Abram y la historia de Jacob (Israel), son muy importantes, ya que en ambos casos podemos ver su respuesta a Dios, su fidelidad y lealtad a Dios. Ellos se comprometieron a devolver a Dios lo que pertenece a Dios. Y esto muestra un espíritu con el que Dios puede trabajar para moldear y formar a aquellos que están comprometidos con Su propósito y Su llamado.

¡Mucho es dicho aquí! Y luego continúa:

Ser fiel a Dios en los diezmos y en las ofrendas es algo que demuestra cómo una persona piensa hacia Dios.

Una relación. ¿Entendemos esto? ¿Buscamos desarrollar nuestra relación con Dios? ¿Es eso lo que queremos? ¿Es eso lo que deseamos? Porque esto es lo que Dios desea. De no ser así, Él no nos habría llamado. Él nos llama para que empecemos a desarrollar una relación con Él, para que empecemos a ser transformados y en el futuro podamos tener una sólida relación con Él para siempre, en ELOHIM. ¡Increíble! ¡De verdad!

Vamos a comenzar mirando más de cerca este proceso y lo que Dios dice sobre lo que Él está moldeando, lo que Él está creando. Porque se trata de una creación que ha estado en curso durante los últimos 6.000 años. No se trata de la creación del universo físico o de las cosas físicas en la tierra, pero se trata de una creación mucho más grandiosa, una creación espiritual que Dios se propuso crear desde el principio. La tierra existe en función de esa creación espiritual. El deseo de Dios es crear a ELOHIM.

Vayamos a Isaías 45. En Isaías 45 la historia comienza hablando sobre Ciro. Pero esto tiene un doble significado. Dios aquí nos habla sobre un gobernante llamado Ciro, sobre ciertas cosas que sucedieron entonces. Esto ha quedado registrado en la historia y ese gobernante pudo leer esas cosas que habían sido escritas sobre él. Esas cosas que Dios había dicho sobre él. Y esto es algo muy interesante en esa historia. Pero en el versículo 5 esto se vuelve más específico y podemos leer claramente a qué Dios se refiere aquí en realidad.

**Isaías 45:5- Yo soy el SEÑOR...** Dios nos dice una y otra vez a lo largo de la Biblia quién Él es, que Él es el SEÑOR, Dios Eterno, sin principio ni fin. Dios simplemente siempre ha existido. Y esto es algo que la mente humana no puede comprender. Ni mismo nosotros, que tenemos el espíritu santo de Dios, podemos comprender esto del todo. Dios no nos ha dado esa comprensión todavía. No podemos entender, no podemos comprender algo así. Pero lo creemos.

...y **no hay otro**. No existe nadie como el SEÑOR, como Dios Eterno que siempre ha existido. Y todo esto está contenido en el significado de la palabra YAHWEH. **No hay Dios fuera de Mí**. Cuando esto fue escrito no había nadie más [en la Familia de Dios]. **No hay Dios fuera de Mí**. Esto me hace pensar en la doctrina de la trinidad. Pienso en todas las cosas que nosotros no entendíamos sobre Cristo al principio. Porque no entendíamos que él no existía antes de nacer como ser humano. Dios entonces nos dio la comprensión de que Cristo no existía antes de nacer como ser humano, que su existencia tuvo un comienzo. Y creer algo diferente a esto quita importancia al hecho de que él vivió en una existencia física, que su existencia comenzó en forma humana, que él vivió y sufrió como un ser humano en esta tierra. Porque no es fácil vivir en un cuerpo físico. Comparado a lo que Dios nos ofrece.

Y como ser humano Cristo vivió con rectitud, vivió una vida justa, sin nunca haber cometido pecado, porque la mente de Dios estaba en él. Él era el Verbo de Dios que se hizo carne. Y la mente de Dios estaba en él de una manera muy intensa, muy poderosa. Nosotros solo tenemos acceso a la mente de Dios de una manera muy limitada. Pero Cristo tenía la mente de Dios en él desde el principio. Solo tenemos acceso a la mente de Dios cuando Dios nos da Su espíritu santo. Y es por eso que antes de que Dios nos llame tenemos los problemas y las dificultades que tenemos en la vida. Pero esa mente, la mente de Dios, estaba en Cristo desde el principio. Increíble.

Dios dice aquí: **No hay Dios fuera de Mí**. ¡Nosotros sabemos esto! ¿Quién más en este mundo sabe esto? ¿La Iglesia que está dispersada? ¿La Iglesia que se dispersó después de la Apostasía acepta esa verdad o sigue sin tener esa comprensión? Dios nos ha dado mucho. Dios sigue moldeándonos y formándonos porque tenemos que crecer, nuestra mente tiene que ser transformada. Y para esto Dios tiene que darnos más conocimiento y comprensión de esas cosas. Y nuestra respuesta a lo que Dios no revela determina si Dios puede o no seguir transformándonos, si Dios puede o no seguir moldeando y formando en nosotros algo que único para cada uno de nosotros.

Qué cosa tan increíble que antes de que esos 6.000 años terminen habrá algunos que sabrán, que conocerán, que verán ciertas cosas en su vida física que otros que han vivido antes de ellos nunca han sabido, nunca han entendido como ahora. Yo quedo

maravillado cuando pienso en lo increíblemente bendecidos que somos. Mesmo que seamos tan pocos. Porque somos cada vez más pocos. La Iglesia sigue siendo limpiada. Dios sigue trabajando con la Iglesia. Y los que no están comprometidos con Dios, los que no están luchando en esa batalla como deben luchar porque no están comprometidos con Dios, no podrán seguir adelante. Ya sea como parte de los 144.000 o como parte de los que van a seguir viviendo en el Milenio y darán continuidad a la Iglesia de Dios.

No hay palabras para describir lo grandioso, lo glorioso, lo poderoso que es lo que Dios nos ha ofrecido. ¡Y que dejemos escapar esa oportunidad que tenemos de que esas cosas sean moldeadas y formadas en nosotros! Porque todos somos diferentes. El propósito de Dios para cada uno de nosotros es diferente. El lugar que Dios tiene reservado en la Familia de Dios es diferente para cada uno de nosotros. Dios ha diseñado y planificado todo en Su Familia pensando en esto. Como los 144.000. Un número muy específico. Porque Dios tiene un lugar específico y una función específica para cada uno de ellos. Cada uno de ellos tiene una tarea muy específica que debe cumplir en los siguientes 1.000 años. Y después de esto ellos van a seguir trabajando en la Familia de Dios.

Deberíamos quedar maravillados con eso. No todos estamos siendo moldeados y formados para encajar en el mismo lugar. Y, como he dicho antes, en los últimos años yo quedo cada vez más maravillado con la manera cómo Dios trabaja en la vida de las personas. Lo que Él está haciendo en nosotros es asombroso porque es algo diferente y único para cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros tiene que encajar en un lugar específico para nosotros en la estructura del Templo, en la Familia de Dios, en el gobierno de Dios, en el Reino de Dios. Increíble.

**Yo te ciño...** Y ceñir significa *rodear, asegurar*. “Yo te ciño” significa “Yo te protejo”. Porque cuando Dios comienza a trabajar con nosotros, Dios está trabajando en Su creación. De esto se trata lo que Él hace en nuestra vida. Entonces Él nos bendice, nos da Su favor, nos ayuda de maneras que no podemos comprender.

Aprendemos sobre esto a medida que seguimos adelante, pero Dios nos ayuda en tantas cosas sin que nos demos cuenta. Dios permite que Satanás y los demonios nos ataquen, nos acosen o transmitan cosas a nuestra mente, pero solo hasta cierto punto. ¿Y por qué Dios permite esto? Porque Dios usa esas cosas para moldear y formar nuestra mente, nuestra manera de pensar. Él permite ciertas cosas de vez en cuando, porque es a través de esas experiencias que podemos ver y comprender las cosas de una manera más profunda, en un plano totalmente diferente. Y entendemos que esto es parte de la transformación de nuestra mente.

**Yo te ciño, aunque tú no Me conoces...** Dios bendijo al Israel físico en las cosas físicas, pero esto se refiere a algo que va mucho más allá que las cosas físicas. Porque la relación que ellos tenían con Dios no era a nivel espiritual, era algo que solo duró un tiempo. La realidad es que ellos no tenían una verdadera relación con Dios. A excepción de aquellos a quien Dios llamó y trabajó con ellos para que ellos pudiesen ser parte de los 144.000. La relación de esos individuos con Dios era en un plano espiritual, no en un plano físico.

Dios cuidó de ellos, los bendijo. Dios permitía que ellos hiciesen ciertas cosas, pero ellos entonces se arrepentían y Dios les mostraba la dirección a seguir, les guiaba nuevamente. Pero Israel llegó a un punto en el que Dios ya no podía trabajar con ellos. Y entonces diez de las doce tribus fueron llevadas al cautiverio y perdieron su identidad. Eso fue lo que les pasó.

Y más tarde la tribu de Judá también fue llevada al cautiverio, pero Dios los trajo de vuelta. Ellos permanecieron fieles a Dios en lo que respeta al Sabbat y los Días Sagrados de Dios. Y debido a eso Dios tuvo misericordia de ellos y empezó a trabajar con ellos nuevamente. Porque Dios tenía un propósito que debía cumplirse a través de ellos.

Dios dijo: **Yo te ciño, aunque tú no Me conoces...** Dios empieza a hacer ciertas cosas en nuestra vida mucho antes de llamarnos. Dios no piensa: “Bueno, este puesto necesita ser cubierto. Necesito a alguien que encaje en ese lugar.” O: “Necesito llamar a más personas. A ver: ¿a quién voy a llamar ahora?” Dios no trabaja de esa manera.

Dios determina ciertas cosas de antemano. Y no sabemos todo sobre ese proceso, pero estamos aprendiendo y ahora sabemos mejor que nunca que Él comienza a trabajar con nosotros desde que somos muy jóvenes, en una etapa muy temprana de nuestra vida. A veces Dios comienza a hacer ciertas cosas luego en el comienzo de nuestra vida, porque Él tiene un propósito para esto. Hay cosas con las que nacemos, con las que Él nos bendice. Porque hay muchas de esas cositas pequeñas [espermatozoides] nadando por ahí y Dios puede dar Su favor a una de ellas y permitir que ella llegue a su destino.

Dios trabaja con nosotros, permite que pasemos por diferentes experiencias antes de llamarnos. Y todo esto es parte de Su plan, de Su propósito. Y eso no significa que no haya otras personas para ocupar un determinado lugar. Herbert Armstrong solía decir que quizá Dios trabaje con cientos de personas durante un tiempo, a nivel físico, para llevarlas a determinado punto, pero entonces Él decide no seguir adelante con ellas. Y a lo mejor esto es exactamente lo que Dios hace. Dios trabaja con diferentes



personas y en un determinado punto Él decide: “Este”. No lo sabemos. A lo mejor Dios tiene un propósito muy específico para un individuo, como con David, Moisés y otras personas con las que Dios trabajó en diferentes épocas.

Continuando: **...aunque tú no Me conoces. Para que sepan de oriente a occidente que no hay ningún otro fuera de Mí.** Llegará el día en que las personas van a tener la oportunidad de conocer a Dios y entonces ellas sabrán que solo hay un Dios, YAHWEH, el Dios Eterno, que siempre ha existido.

**Yo soy el SEÑOR, y no hay ningún otro.** ¡Qué cosa tan asombrosa! Y la Iglesia no sabía esto en Era de Filadelfia y tampoco en la Era Laodicea. No hemos podido entender esto hasta que Dios nos bendijo y abrió nuestra mente para que pudiésemos entenderlo. Porque así es como Dios trabaja. Cuando se trata de la verdad de Dios y del plan y del propósito de Dios, una persona puede leer algo en la Biblia y pensar que lo entiende, puede preguntarse lo que significa esto. Y a lo mejor esa persona puede ver algo, pero ella no puede ver el cuadro completo porque Dios no está trabajando en su vida.

Pero para la Iglesia de Dios, para el pueblo de Dios, para las personas con quienes Él trabaja, esto es algo único, esto es algo muy poderoso. Porque es Dios quien tiene que mostrarnos las cosas.

He escrito en el nuevo libro sobre lo que pasó con un individuo, un ministro, que ya había sido expulsado de la Iglesia antes de la Apostasía y comenzó su propio grupo. Ese individuo dijo una vez que Joe Tkach era el hombre de pecado, pero entonces Joe Tkach murió y ese individuo entonces dijo que Joe Tkach no podía ser el hombre de pecado porque él había muerto y esto no encajaba en lo que ese individuo creía. Ese individuo fue bastante presuntuoso. Porque lo que él dijo no ha sido algo que Dios reveló a la Iglesia. Y podemos aprender mucho de algo así. De verdad. Debemos entender el orden de las cosas. Debemos entender cómo funciona el gobierno de Dios. Debemos entender cómo Él nos revela la verdad y cómo la verdad debe ser dada a la Iglesia.

Continuando: **Yo formo la luz y creo la oscuridad.** Dios dio forma a esto. Dios creó esto. Mucho antes de comenzar a crear cualquier cosa, Dios ya había determinado todo lo que existe a nivel físico. Dios también ya había determinado lo que va a pasar a nivel espiritual.

**Yo soy quien trae...** Y esa palabra significa *llevar a cabo, realizar*. **...la paz...** Paz. Esa palabra es *Shalom*. **...y quien crea, quien da forma, el mal.** Y Dios nos ha dado más comprensión sobre esto en una Fiesta de los Tabernáculos. ¡Qué increíble es

comprender esto! Porque antes las personas en la Iglesia no entendían esto. “¿Qué significa esto de que Dios ha creado el mal? ¿Es Dios el responsable de todo el mal que existe? En parte sí. Pero Dios no es el causador de esto. Dios no obliga a nadie a hacer el mal. Las personas eligen hacer el mal. Dios nos creó de esa manera.

Dios creó a los ángeles, a los seres que son espíritu, de la manera que ellos son con un propósito. Dios dio a ellos la libertad para elegir. Pero con el tiempo la mente de uno de ellos comenzó a cambiar. Ese ser comenzó a volverse cada vez más egoísta, a preocuparse cada vez más por sí mismo. Él empezó a pensar que él se merecía más que lo que Dios le estaba ofreciendo. Él entonces empezó a tener celos de lo que Dios estaba creando. Él quería que Dios hiciera las cosas de otra manera. Él entonces se rebeló contra Dios y convenció a un tercio de los ángeles a revelarse junto con él. Él los engañó y les hizo creer lo mismo. Y es increíble que algo así pudiera pasar. Pero esto fue lo que sucedió. Y así el mal fue creado. Ese es el origen del mal.

Y los seres humanos han hecho lo mismo. Dios nos ha creado de esa manera para que pudiésemos experimentar esas cosas, en nuestra mente. El egoísmo, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Así es nuestra mente. Somos egoístas. Así es nuestra mente sin el espíritu de Dios. Increíble.

**Yo soy quien trae la paz y quien crea, quien da forma, el mal. Yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas.** Y sabemos cómo Dios hizo esto. Nosotros pertenecemos a Dios y el propósito de nuestra existencia es cumplir la voluntad de Dios. Sea lo que sea que Dios determine. Sea lo que sea que Dios determine en nuestra vida, sea lo que sea por lo que tengamos que pasar. Es Dios quien decide lo que pasa en el mundo. Es Dios quien decide lo que va a pasar con todos los seres humanos. Todo pertenece a Dios y Dios puede hacer lo que Él quiera, lo que Él se proponga con Su creación. Y esto es lo que Dios hace. Y de eso podemos aprender que todo sucede con un propósito.

¿Y qué es ese propósito? ¿Cuál es el propósito principal de todo lo que sucede? Moldear, formar, transformar la mente de los que quieren esto. Y es horrible pensar la cantidad de personas que nunca recibirán esto porque ellas nunca desearán esto. Esto es algo difícil de comprender. Porque una mente así es una mente enferma, es una mente insensata. Y esto es lo que pasa con una mente enferma e insensata. Nadie puede comprender una mente así. ¡Cuán bendecidos somos porque sabemos que el propósito de Dios es salvarnos y llevarnos a Su Familia, a ELOHIM.

Continuando en **Isaías 45:8** - **¡Destilad, cielos, desde lo alto! ¡Nubes, haced llover justicia!** Y esto no se refiere a la lluvia, a algo físico. Aprendemos a través de este proceso que Dios desea llenar la tierra de vida, desea colmarla con vida. Entendemos

cual es el propósito de Dios para los seres humanos. **¡Que se abra la tierra de par en par! ¡Que brote la salvación!** Eso es lo que Dios desea. Que la tierra se abra y reciba esto como recibe la lluvia. Entonces las plantas comienzan a brotar porque hay vida allí y todo florece. Ese es el ciclo de la vida. ¡Y esto es mucho más importante cuando se trata de la vida espiritual!

**¡Que se abra la tierra de par en par! ¡Que brote la salvación!** El camino de vida de Dios, la mente de Dios, lo que es verdadero y correcto. Cuando Dios comienza a mostrarnos esas cosas tenemos que tomar ciertas decisiones. Y entonces este proceso de salvación comienza en nuestra vida. Y ese proceso sigue mientras seguimos tomando decisiones las correctas. **¡Que crezca con ella la justicia!** Ese es el deseo de Dios, que haya esa justicia en nuestras vidas, que vivamos de la manera correcta, que vivamos de acuerdo con Su camino de vida. Porque entonces siempre estaremos de acuerdo con Dios. **Yo, el SEÑOR, lo he creado.** Dios ha creado el camino a través del cual los seres humanos egoístas pueden cambiar su forma de pensar, pueden tener la misma mente, la misma manera de pensar que Dios, pueden estar en unidad con Dios para siempre.

**¡Ay del que contiene...** Que va en contra, que querella. **...con su Hacedor...** Y muchas veces en la Iglesia de Dios las personas piensan que ellas jamás contendrían con Dios o lucharían contra Dios. Pero así es la naturaleza humana. Y Pablo nos dice que esta es nuestra batalla, que tenemos que luchar contra nuestra naturaleza. Y todavía tenemos mucho que aprender sobre esto, a la luz del hecho de que estamos siendo moldeados por Dios. Hablaremos sobre esto en la 2ª parte de esta serie de sermones.

Y aquí Dios dice que ay de los que hacen esto. ¿Y cuándo hacemos esto? Cuando Dios llama a una persona y comienza a trabajar con ella, porque Él desea moldear y formar a esa persona, pero esa persona se resiste a eso, lucha contra eso y se vuelve contra Dios. Esa persona entonces es un anticristo. Porque la gran mayoría de las personas a las que Dios ha llamado en esos 2.000 años se ha vuelto contra Dios. Esas personas son anticristo porque ellas se han vuelto en contra de Cristo, en contra de Dios. Ellas no permiten que Cristo viva en ellas. Ellas se niegan a vivir de una manera que permite que esa vida siga fluyendo en ellas. Ellas no se arrepienten de sus pecados y quedan separadas del espíritu de Dios. Y para ser moldeados por Dios tenemos que tomar la decisión de participar activamente en este proceso.

Dios dice que ay de esas personas. ¿Por qué? Porque esto no trae nada bueno. ¡Ay de ellos! Y esto me hace pensar en los tres Ayes, que anuncian una enorme destrucción y la pérdida de muchísimas vidas humanas. Y al final de todo esto muchos perecerán para siempre. Muchos jamás volverán a vivir.

Esto es parte del proceso. Debemos comprender cómo los seres humanos podemos ser. Debemos reconocer ese camino que Dios nos ha dado, que es tan asombroso. Dios nos muestra nuestros pecados y podemos arrepentirnos. No tenemos que descubrir por nosotros mismos qué pecado hay en nuestra vida que no vemos o que no sabemos que estamos cometiendo. Dios no nos considera culpables de algo que no sabemos. Si sabemos que algo que estamos haciendo es pecado, porque esto nos fue dicho, y no estamos tratando con ese pecado, esto es otra cosa asunto. Pero si tratamos con esas cosas, si pedimos ayuda a Dios en ciertas áreas de nuestra vida, Dios entonces sigue trabajando con nosotros.

Pero a veces las personas siguen culpándose a sí mismas, siguen sintiéndose culpables. Y eso solo significa que esa persona no cree a Dios, no confía en Dios. Porque cuando nos arrepentimos de un pecado que hemos cometido, del que somos conscientes, sabemos que Dios nos perdona ese pecado y que somos libres. Y debemos saber esto, debemos sentirnos libres. “Soy libre. Ya no tengo que cargar con esta culpa”. Pero para esto tenemos que creer a Dios.

**¡Ay del que contiente con su Hacedor...** Pero entendemos que nuestra naturaleza contiente contra Dios, está en contra de Dios. Tenemos que comprender que nuestra naturaleza se resiste a Dios. Nuestra naturaleza se basa en “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Esta es nuestra batalla. ¡Qué bonito es poder entender contra qué tenemos que luchar!

Las personas en el mundo no entienden esa batalla y por eso ellas se dejan vencer por la naturaleza humana. Ellas no ven al enemigo y entonces el enemigo las domina. ¡Ellas no tienen ninguna posibilidad de vencer al enemigo! Pero nosotros sí. Podemos vencer nuestra naturaleza, podemos ser liberados de todo eso.

Continuando: **...siendo nada más que un trozo de tiesto entre los demás trozos de tiestos en el suelo!** Cuando un vaso o una pieza de cerámica cae al suelo y se rompe los cachos se dispersan por todo el suelo. Esa pieza de cerámica ya no tiene valor, no es nada más que pequeños trozos de barro. **¿Dirá el barro al que le da forma...**

Nuestra naturaleza rechaza a Dios, lucha contra Dios, pelea con Dios. Si nos negamos a arrepentirnos cuando Dios nos muestra ciertas cosas en nuestra vida. He estado pensando en esa serie de sermones sobre el diezmo y las ofrendas y me he dado cuenta de que la mayoría de las personas que han sido expulsadas de la Iglesia en los últimos años han estado mintiendo a la Iglesia, han estado mintiendo al ministerio. Esas personas engañan a sí mismas pensando que pueden seguir siendo parte de la Iglesia de Dios. Ellas intentan hacer esto. Pero en el momento en que ellas deciden

robar a Dios ellas quedan separadas del espíritu de Dios. Ellas no dan a Dios el dinero del diezmo, que es un dinero sagrado, para así poder ser santificadas.

Es por la actitud que tenemos hacia Dios, es debido a que santificamos a Dios en nuestras vidas, que Dios nos santifica, nos separa para uso y propósito sagrados. Esto es lo que Dios hace con nosotros cuando Él nos llama. Y nosotros tenemos que hacer lo mismo en respuesta a Dios. Tenemos que separar todo en nuestra vida, en nuestra mente, en nuestra relación con Dios, para uso y propósito sagrados. Así debe ser nuestra vida. Todo en nuestra vida debe girar alrededor de Dios, del plan de Dios. Debemos someternos a ese proceso de cambio, debemos vencer nuestra naturaleza para que Dios pueda crear en nosotros lo que Él quiere crear, lo que Él desea.

**¿Dirá el barro al que le da forma: “¿Qué estás haciendo?”...** Cuestionar a Dios. Lo que pasa es que las personas no piensan que estén cuestionando a Dios cuando hacen algo así. Ellas a lo mejor piensan que están cuestionando a la Iglesia, lo que la Iglesia enseña, o que están cuestionando a mí. Porque esto es lo más fácil para los seres humanos. Es fácil criticar a un individuo, encontrar errores. Y todos cometemos muchos errores. Yo cometo errores. Todos hacemos esto. No somos perfectos. Y las personas critican lo que ellas piensan que está mal, pero en la mayoría de los casos no se trata de algo que está mal. Esas personas solo están intentando encontrar algo que ellas puedan usar para justificar sus propias acciones. Así es la naturaleza humana.

Porque esa persona tiene que encontrar algo que... Como lo que algunas personas han dicho contra la Iglesia en el pasado. “Las personas en la Iglesia no son simpáticas. ¿Dónde está el amor en la Iglesia de Dios?” Esto es algo que me irrita. Y yo puedo devolver la pregunta: “¿Dónde está el amor en usted? ¿Qué ha hecho usted para demostrar su cariño y preocupación por los demás? ¿Qué hace usted por amor a los hermanos en la Iglesia? ¿Qué ha hecho usted a nivel físico?”

Porque lo que pasa generalmente es que esas personas no hacen nada. Y ese es el problema. Ellas no se esfuerzan por desarrollar una relación con otros en el Cuerpo de Cristo. Ellas critican a los demás en el Cuerpo de Cristo, guardan rencor a otros en el Cuerpo de Cristo y están en desacuerdo con las cosas que la Iglesia enseña. Por ejemplo, con el tema del coronavirus, hay personas que tienen problemas con si otros llevan o no llevan mascarillas. Cosas de tan poca importancia, pero que revelan si una persona está o no en unidad con la Iglesia. Una persona pregunta a Dios: “¿Qué estás haciendo?” Cuestiona a Dios. Esto es lo que en realidad hacen los que cuestionan a la Iglesia, al ministerio. ... o: “¡Tu vasija no tiene agarraderas!” En otras palabras: “No sabes lo que estás haciendo.” Ellos moran a otros con desprecio.

**¡Ay del que le reprocha a su padre: “¡Mira lo que has engendrado!” ¡Ay del que le reclama a su madre: “¡Mira a qué has dado a luz!” “¡No puedes hacer nada bien!”** Esa es la actitud de las personas. Si usted sabe que esas cosas no se hacen a nivel físico, ¿por qué entonces usted hace algo así a Dios, a la Iglesia de Dios, a nivel espiritual?

**Versículo 11 - Así ha dicho el SEÑOR, el Santo de Israel y su Hacedor:** Nuestro Hacedor, el que nos forma. El que nos llama y comienza a moldearnos y formarnos. Dios nos da la vida física, pero cuando Él nos ofrece la vida espiritual, una creación única e increíble comienza a tener lugar en nosotros. Esa creación es algo milagroso, algo que se necesita mucho tiempo para crear. Esto no sucede de la noche a la mañana. Dios puede crear cosas físicas en un abrir y cerrar de ojos, pero la transformación de nuestra mente es algo que necesita tiempo.

**¿Vais acaso a pedirme cuentas del futuro de Mis hijos, o a darme órdenes sobre la obra de Mis manos?** Lo que pasa es que las personas no se dan cuenta de que esto es lo que ellas están haciendo en realidad. Ellas piensan: “Yo nunca haría eso a Dios.” Pero ellas hacen esto a la Iglesia o al ministerio. Ellas se toman demasiadas confianzas a veces y hacen cosas que deberían tener miedo de hacer. Porque si ellas hacen esas cosas a otros en la Iglesia, a los hijos de Dios, en realidad ellas hacen esas cosas a Dios. Si hacemos algo así a los hijos de Dios, lo estamos haciendo a Dios. Y Dios nos pone a prueba en esas cosas para ver cómo es realmente nuestra relación con Él. Dar el diezmo tiene que ver con nuestra relación con Dios. Aunque sea algo que hacemos a nivel físico. ¿Pero qué pasa si no hacemos esto?

**¿Vais acaso a pedirme cuentas del futuro de Mis hijos...** En otras palabras: ¿Va usted a cuestionar cosas sobre los demás? ¿Va usted a cuestionar por qué ellos están en la Iglesia o por qué Dios está trabajando con ellos? ¿O por qué ellos tienen esta oportunidad ahora? ¿O por qué Dios ha dado Su favor a ellos en algo y a usted no? Porque esto es lo que pasa por la mente de muchas personas cuando ven que otros están siendo bendecidos. Porque podemos ver esas cosas. Vemos el milagro, las cosas maravillosas que Dios está haciendo en la vida de cada uno de nosotros individualmente. Si respondemos a Él de la manera adecuada.

**...o a darme órdenes sobre la obra de Mis manos?** Lo que Dios está haciendo en la vida de cada persona. Debemos tener mucho cuidado a la hora de juzgar las cosas en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. ¡Esta Iglesia pertenece a Dios! Estas personas son el pueblo de Dios, son hijos de Dios.

**Yo hice la tierra, y sobre ella formé a la humanidad. Mis propias manos extendieron los cielos, y di órdenes a sus constelaciones. Le levantaré en justicia;**

**allanaré todos sus caminos.** ¿Qué significa ser levantado en justicia? Dios hace todo lo que hace en justicia. De esto no cabe ninguna duda. ¿Pero qué significa ser levantado en justicia? Significa que Dios nos ha dado la verdad. Y Dios nos ha dado la capacidad de elegir si vamos a creer a Él o no. Y si creemos a Dios y vivimos de acuerdo con lo que creemos, esto es fe. De eso se trata la.

¿Y qué pasa si creemos a Dios? Entonces Él nos atribuye esto por justicia. Dios dice esto sobre Abraham. Cuando Dios comenzó a trabajar con Abraham, en la vida de Abraham, comenzó a desarrollar una relación con Abraham, Abraham creyó a Dios. Isaac y Jacob también creyeron a Dios. Ellos creyeron lo que Dios les dijo, creyeron en las promesas que Dios les hizo, mismo sin entender del todo lo que significaba todo esto. Ellos no entendieron lo que Dios les dijo que pasaría con su decencia. Y con el tiempo Dios ha ido revelando más sobre el Mesías, sobre Cristo. Pero ellos creyeron a Dios y Dios les atribuyo esto por justicia. ¡Impresionante!

**Él edificará Mi ciudad...** ¿A quién se refiere Dios aquí? A Cristo. Entendemos eso. Cristo está trabajando en esto ahora mismo en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, está edificando esa ciudad. Y Cristo continuará trabajando en esto durante los siguiente 1.100 años. Él seguirá trabajando hasta concluir esta obra, hasta que la Familia de Dios esté completa. Esa ciudad, el Monte Sion, la nueva Jerusalén, está siendo construida. ¡Que proceso tan increíble!

**Él edificará Mi ciudad...** Y todos somos parte de ese edificio. Sea cuando sea que Dios nos haya llamado, debemos ayudar a construir ese edificio. Y ayudamos a construir ese edificio apoyando unos a otros en diferentes cosas para que cada uno de nosotros pueda encajar en su lugar. Porque necesitamos unos a otros en este proceso.

**Le levantaré en justicia; allanaré todos sus caminos. Él reconstruirá Mi ciudad y pondrá en libertad a Mis exilados...** Y esa palabra significa alguien que es expulsado de su propio país y, por la razón que sea, no puede volver. ¿Cuál es el nuestro país? Monte Sion. Santa Jerusalén. Lo que Dios está creando, la Ciudad de Dios. Y ahora Dios ha quitado todos los impedimentos y podemos ser parte de esto. Ese camino es abierto para nosotros cuando Él nos llama. Pero se necesita mucho tiempo para ser moldeado y formado y así poder recibir eso, poder convertirse en parte de eso.

**...y pondrá en libertad a Mis exilados...** Los enviará de vuelta. **...pero no por precio ni soborno, dice el SEÑOR de los ejércitos.** Él hace esto porque es lo correcto. Esto es parte de la creación de Dios.

Vayamos a Isaías 64. Se trata de lo que Dios está moldeando, está formando, está creando. Se trata de esa ciudad que Él está construyendo. Y toda esto es parte del

proceso que Dios usa para desarrollar una relación con nosotros, para moldearnos y formarnos.

**Isaías 64:1 - ¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras! ¡Las montañas temblarían ante Ti, como cuando el fuego enciende la leña y hace que hierva el agua! Así darías a conocer Tu nombre entre Tus adversarios...** Es muy importante lo que está siendo dicho aquí. Aquí dice que las montañas temblarían. Hemos leído recientemente la historia de cuando Moisés subió al monte y el monte temblaba y humeaba, con truenos y relámpagos, mostrando la grandeza, el poder del Dios Todopoderoso. Y Moisés dijo que estaba temblando de miedo. Y el pueblo también tuvo miedo de lo que vio.

**Así darías a conocer Tu nombre entre Tus enemigos, y ante Ti temblarían las naciones.** Pero esto no es lo que Dios está haciendo ahora. Esto es algo que sucederá dentro de poco. Las personas temblarán, serán fuertemente sacudidas. Pero esto no es lo que ha pasado a lo largo del tiempo. Los seres humanos han ignorado a Dios y han seguido el camino del egoísmo, alejándose cada vez más de Dios. Y mismo en la Iglesia de Dios muchas personas toman decisiones que las alejan de Dios. Y da igual lo que pase...

Una persona puede sentirse presionada a hacer algo. Y entonces ella hace ciertas cosas, pero por las razones equivocadas. Y la decisión de hacer o no hacer algo es de la persona. Una persona puede sentirse tan atemorizada que ella dice a Dios: "Si me sacas del agujero en que estoy yo te prometo que el resto de mi vida haré todo lo que quieras". ¿Y qué sucede cuando ella está fuera de ese agujero? Una persona puede sentirse presionada a pensar de manera diferente, pero esto no dura mucho, porque ella hace esto por las razones equivocadas.

Tenemos que decidir por nosotros mismos que esto es lo que queremos con todo nuestro ser. Y esa decisión la tenemos que tomar por libre elección y no porque nos sentimos presionados. Es decir, Dios no va a hacer algo de tal magnitud solo para asustar a las personas. Los israelitas vieron cosas verdaderamente milagrosas. Ellos vieron el mar se abrir y también vieron a todo el ejército egipcio ser destruido. ¿Qué efecto tuvo esto sobre ellos? Bueno, esto es lo que es revelado aquí.

**Hiciste portentos inesperados cuando descendiste; ante Tu presencia temblaron las montañas. Fuera de Ti, desde tiempos antiguos nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto, a un Dios que, como Tú, obre en favor de quienes en Él confían.** ¿Qué nos es dicho aquí? Que nadie es capaz de reconocer, de saber, de entender la verdad de Dios hasta que Dios comienza a trabajar con una



persona, hasta que Dios comienza a moldear y formar a una persona, a trabajar en ella.

**... que, como Tú, obre en favor de quienes en Él confían.** ¿Quién confía en Dios? ¿Quién espera en Dios? ¿Quién quiere a Dios en su vida? Aquellos a quienes Dios llama. Ellos quieren Su camino de vida. Y ellos esperan pacientemente que esto se cumpla. Ellos creen a Dios.

**Sales al encuentro de los que con alegría practican la justicia.** Debemos alegrarnos. Debemos estar agradecidos. El camino de vida de Dios es emocionante. Dios nos ha dado mucho. Y reconocemos, especialmente sabiendo como es el mundo de hoy, que no queremos esto. No queremos estar en esto. No queremos quedar atrapados en esto. No queremos volver a ese cautiverio en el que las personas están, sin tener ninguna esperanza o forma de salir de esto. Dios nos da la oportunidad de salir de esto, de permanecer fuera de esto, aunque vivamos en este mundo. Vivimos en el mundo, pero hemos elegido no ser parte del mundo. Y estamos muy agradecidos por eso. ¡Impresionante!

**Te enojaste cuando pecamos. En esta situación hemos permanecido desde hace mucho tiempo, pero seremos salvos.** Esto es una cuestión de juicio. Tenemos que pasar por esas cosas y tenemos que ser juzgados. Y esto no es algo físico. Esto no significa que Dios esté enojado con nosotros. Dios es muy paciente y amoroso, pero llega un momento en el que debemos ser juzgados. Y entonces Dios permite que ciertas cosas pasen en nuestras vidas. Si seguimos despreciando a Dios, si deseamos algo que no nos conviene, a veces Dios dice: “Si tanto quieres esto, aquí lo tienes.” Y entonces quedamos separados de Dios. Esa persona queda separada de Dios y se marcha. Esto es una cuestión de juicio.

¿Se alegra Dios con eso? ¡Por supuesto que no! La Biblia deja muy claro que solo aquellos que viven de acuerdo con el camino de vida de Dios, que lo buscan, que desean Su espíritu en su vida y tienen Su espíritu en su vida, habitando en ellos, pueden agradar a Dios. ¿Por qué? Porque entonces Dios puede moldearnos y formarnos, puede trabajar con nosotros. Pero si nos resistimos a Dios, entonces Él no puede trabajar con nosotros. ¿Cómo puede Dios trabajar con alguien que no da el diezmo, que no da una ofrenda? ¿Cómo puede Dios trabajar con alguien que en secreto está haciendo cosas que no debe hacer, que sigue cometiendo pecados - sea cual sea ese pecado - y no se arrepiente, no lucha contra sus pecados? ¿Y que se puede hacer con alguien así? Dios no puede trabajar con esa persona. Aunque esa persona pueda recibir corrección, que es lo que Dios suele hacer, para que ella no vuelva a quedar atrapada en las cosas del mundo, llega un momento en el que Dios juzga a esa persona y le dice: ¡Hasta aquí hemos llegado!

**En esta situación hemos permanecido desde hace mucho tiempo, pero seremos salvos.** Esto no sucede de la noche a la mañana. Esa es una gran verdad que Dios ha revelado a la Iglesia y un increíble entendimiento que Dios nos ha dado. Les he contado esa historia muchas veces, sobre un joven en la congregación de Houston, Texas, que acababa de ser bautizado y dos semanas después murió en un accidente de coche. Esa persona no será parte de los 144.000. Esa persona no tuvo tiempo para crecer, madurar y vencer su naturaleza. Porque había muchas cosas en su vida en las que él tenía que trabajar. Dios le dio esa oportunidad, pero su vida terminó. Dios le ofrecerá esa oportunidad nuevamente más adelante y él podrá continuar desde ese punto.

Pero hemos aprendido de esto. Dios me ayudó a ver esto para que yo pudiera enseñárselo a otros. Porque entonces algunos en la Iglesia de Dios creían que ese individuo sería resucitado en la primera resurrección. Pero ese individuo estaba muy lejos de estar listo para esto. ¿Cómo podíamos pensar algo así? Tenemos que pasar por muchas experiencias en nuestra vida para cambiar. Tenemos que hacer elecciones que muestran nuestro compromiso con el camino de vida de Dios, que muestran que esto es lo que queremos, que estamos dispuestos a luchar por ello sin rendirnos. Y esas cosas deben reflejar en nuestra vida que estamos perseverando. Pero si no perseveramos, si no estamos luchando, si no nos estamos esforzando por vencer a nuestro “yo”, ¿cuánto tiempo Dios puede seguir trabajando con nosotros?

Laodicea. ¿Cuánto tiempo Dios puede trabajar con ese espíritu? Dios no puede trabajar con esto. Y por eso Dios tuvo que escupirnos de Su boca. No podemos ser tibios. Ni fríos ni calientes. Esto no funciona de esa manera. Dios no puede trabajar con una persona que es tibia. Tenemos que desear el camino de vida de Dios. Tenemos que ser diligentes y luchar por el camino de vida de Dios. Porque esto es lo que queremos. Y clamamos a Dios por Su ayuda en esto. Queremos construir una relación con Dios a través de la oración. Queremos mantener el camino de Dios en nuestra mente. Queremos temer ceder a los tirones de este mundo, a las cosas que pueden alejarnos de lo que es verdadero; cosas que sabemos, que entendemos que son pecado.

**Versículo 6 - Todos somos impuros. Todos nosotros. Todos nuestros actos de justicia**

**son como trapos de inmundicia. Todos nos marchitamos como hojas; nuestras iniquidades nos arrastran como el viento.** Sabemos esto sobre nosotros mismos, los seres humanos. Reconocemos esto. Especialmente cuando Dios nos llama a la Iglesia y podemos ver esas cosas. ¿Pero estamos comprometidos en esta batalla? Porque tenemos que reconocer nuestros pecados. Esto es el comienzo de ese proceso, el

arrepentimiento. De eso se trata el arrepentimiento. No podemos arrepentirnos de algo que no vemos o que no reconocemos que está mal en nuestra vida. Y puede que durante mucho tiempo usted no pueda ver ciertas cosas en su vida. Porque seguimos teniendo una naturaleza que se resiste a Dios. Y a veces no reconocemos todos los pensamientos que vienen a nuestra mente, pero, en el tiempo de Dios, Él nos llevará al nivel, al punto en que podemos ver hasta mismo las cosas que están en lo más profundo de nuestra mente.

Porque, aunque nuestro pecado sea obvio, a veces simplemente no lo vemos. Y con el tiempo, en el tiempo de Dios, Él nos muestra cosas en nuestra mente que están mal. Y entonces podemos abordarlas. ¿Y si no vemos esas cosas, si en realidad no las reconocemos? Las cosas que son obvias, esto es otro asunto.

**Y nadie hay que invoque Tu nombre, que se despierte para tenerte; por lo cual escondiste de nosotros Tu rostro...** Y esto se refiere a la mentalidad de las personas en el mundo. Las personas no buscan a Dios. Dios no las está atrayendo ahora. Pero Él está trabajando con nosotros, y nosotros comprendemos esto. Cuando una persona sigue cometiendo un pecado, lo que sucede a menudo es que esa persona ya no está entusiasmada, ya no está emocionada, ya no desea el camino de vida de Dios. Esa persona ya no se aferra al camino de vida de Dios y ya no pide ayuda a Dios continuamente para poder seguir aferrándose a Su camino de vida. En otras palabras, esa persona ya no ora a Dios diariamente para que Su espíritu santo esté en ella. Porque necesitamos el espíritu de Dios. Lo deseamos. Porque no hay otra manera de vencer. Y si no hacemos esto, ¿qué nos va a pasar?

**... y nos has entregado en poder de nuestras iniquidades.** Esto es lo que pasa si no nos arrepentimos, si no buscamos a Dios. ¿Qué sucede entonces? Dios permite que suframos como consecuencia del pecado. Y, dependiendo de la situación, podemos ver nuestro pecado y arrepentirnos. Y es de esperar que no nos cueste mucho tiempo llegar al arrepentimiento, pero que nos arrepintamos rápidamente. Porque cuanto antes nos arrepentimos, mejor. Para no quedarnos separados de Dios.

**Pero, SEÑOR, Tú eres nuestro Padre...** Nosotros podemos decir esto. **Tú eres nuestro Padre. Nosotros somos el barro...** Si sabemos esto, si podemos decir esto, entonces vamos a arrepentirnos, vamos a reconocer lo que somos. Somos el barro. Él es Dios. Esta es Su Iglesia. Yo soy su ministro. Y escuchamos lo que Dios nos da y procuramos crecer.

Y si Dios nos dice las cosas y no respondemos a ellas, no cambiamos... A veces se trata de una instrucción sencilla, de algo que debemos hacer a nivel físico. Porque esto muestra algo que es de naturaleza espiritual. Cosas como vacunarse antes de la

Fiesta, para poder asistir a la Fiesta de los Tabernáculos. Una instrucción muy sencilla y clara. Pero las personas pueden pensar que esto es solamente de algo físico y pueden decir: “Esto viene de él. Esto es lo que él piensa al respecto. Pero yo he investigado un poco más y entiendo ciertas cosas sobre ese tema. Así que, voy a hacer las cosas de una manera un poco diferente.” Usted está haciendo daño a usted mismo.

A veces tenemos que aprender de la manera más difícil. Pero en algún momento seremos sacudidos y llegaremos al arrepentimiento y estaremos de acuerdo con Dios, con Su Iglesia y con Su ministerio. Porque así es como somos juzgados. De verdad. **Nosotros somos el barro...** No tomamos las decisiones. No decidimos lo que debe ser determinado en la Iglesia para lograr armonía y unidad, para lograr que todos estemos trabajando de la misma manera. Pero somos juzgados cuando vamos en contra de esas cosas. Esa es la historia de la Iglesia de Dios.

...y **Tú el alfarero.** Sea lo que sea que Dios diga, sea lo que sea que Dios nos muestre a través de la persona a quien Dios le dé la responsabilidad de determinar ciertas cosas, de establecer ciertas en el Cuerpo de Cristo, nosotros hacemos lo que nos es dicho. Porque vemos a Dios, vemos cómo Dios trabaja en nuestras vidas. Entendemos lo que Dios dice sobre Su gobierno. Pero los seres humanos luchan y se resisten a eso.

**Todos somos obra de Tu mano.** ¡Increíble! Y, o bien cedemos a esto o nos resistimos a esto, luchamos contra esto. Y si tenemos dificultades con esto, entonces hay algo en nuestra mente que todavía no podemos reconocer. Si seguimos resistiéndonos a esto, si insistimos en seguir nuestro propio camino, ¿qué sucede? Quedamos separados de Dios. No crecemos. No podemos seguir creciendo. Dios no puede trabajar con nosotros. Esto es algo que está en las manos de Dios. Esa es la sentencia de Su juicio. Esta es Su Iglesia. Y Él trabaja con cada individuo de acuerdo con Su voluntad. Y en medio de todo esto está Su ministerio, está Su Iglesia, y Él apoya eso. Esto es parte del gobierno.

**Jeremías 18:1 - La palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo...** Es asombroso entender cómo Dios trabaja con aquellos que Le sirven, con aquellos a quienes Él ha dado ciertas responsabilidades. Ya sean los antiguos profetas o Sus apóstoles a lo largo del tiempo. Y también las personas a las que Dios ha dado la responsabilidad de trabajar directamente con la Iglesia. Yo he pasado por muchas cosas como parte de mi entrenamiento. Y a veces pasamos por cosas que son parte de nuestro entrenamiento, pero no lo sabemos. Yo lo sé. Yo experimento esto. Yo entiendo esto. He aprendido mucho de esto.

**La palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: “Levántate y desciende a la casa del alfarero. Allí te haré oír Mis palabras”.** A veces Dios hablaba directamente a una persona. Esa persona entonces oía la voz de Dios. Pero la principal manera a través de la cual Dios trabaja con las personas es de esa manera aquí, es través de las experiencias. Dios entonces nos muestra lo que Él está haciendo.

Como los sermones. Yo sé de donde ellos vienen. He pasado por esto muy a menudo, he estado aconsejando a las personas y he visto cómo ciertas cosas salen a la superficie. Cuando uno sabe ciertas cosas, uno simplemente lo sabe. Esto es como cuando usted supo sobre el Sabbat, los Días Sagrados. Esto simplemente está ahí. Usted simplemente lo sabe.

**“Levántate y desciende a la casa del alfarero. Allí te haré oír Mis palabras”.**  
**Descendí a la casa del alfarero, y he aquí que él estaba trabajando sobre la rueda.** Jeremías debía observar, debía pensar en lo que estaba viendo y escribirlo.

**Descendí a la casa del alfarero, y he aquí que él estaba trabajando sobre la rueda.** Y el vaso de barro que hacía se rompió en la mano del alfarero... Dios le dijo que observara, que mirara qué estaba pasando allí. ¿Y saben que pasó entonces? Dios reveló algo en su mente, a nivel espiritual, y él pudo ver esto. Increíble. De no ser por eso Jeremías estaría allí mirando a un alfarero, sería solamente algo físico. Pero Dios le estaba mostrando algo aquí.

**Y el vaso de barro que hacía se rompió en la mano del alfarero, pero el alfarero volvió a hacer otro vaso según le pareció mejor.** Ese vaso de barro que el alfarero estaba haciendo se rompió mientras la rueda giraba. Y esa pieza ya no podía ser moldeada como él quería. Y como él ya no podía usar ese vaso él comenzó a hacer otro, uno nuevo, pero usando el mismo barro. Él volvió a amasar el barro para poder trabajarlo.

**Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR (en su mente) diciendo: “¿No podré Yo hacer con ustedes como hace este alfarero, oh casa de Israel? Esto es lo que Dios estaba mostrando a [Jeremías] aquí.** Jeremías tenía que observar lo que estaba haciendo el alfarero, algo físico, para aprender algo que es de naturaleza espiritual. Dios le mostró esto, en su mente.

**¿No podré Yo hacer con ustedes como hace este alfarero, oh casa de Israel?, dice el SEÑOR.** He aquí que ustedes son en Mi mano como el barro en la mano del alfarero, oh casa de Israel. Dios estaba mostrando esto a Jeremías. Somos el barro y

Dios trabaja con nosotros. Y depende de nosotros si podemos ser moldeados, si Dios puede trabajar con nosotros o no.

**En un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para arrancar, desmenuzar y arruinar. Pero si esa nación de la cual he hablado se vuelve de su maldad, yo desistiré del mal que había pensado hacerle. Y en un instante hablaré acerca de una nación o de un reino, como para edificar y para plantar. Pero si hace lo malo ante Mis ojos, no obedeciendo Mi voz, desistiré del bien que había prometido hacerle.**

Entonces, todo esto es parte de ese proceso a través del cual estamos siendo moldeados. A veces Dios puede continuar trabajando con una persona porque esa persona está respondiendo a la manera en que Él la está moldeando. Como el alfarero aquí. Y si no, entonces hay que volver a amasar esto y empezar de nuevo. Porque no se puede trabajar con esto.

Y así es como Dios trabaja en nuestra vida. Esto es lo que Dios está mostrando a Jeremías. “Si Yo empiezo a trabajar con alguien y esto sucede, si Yo digo algo a una nación o un reino, si digo que voy a edificarlos y plantarlos, que voy a ofrecerles bendiciones, y ellos hacen lo que no está bien ante Mis ojos, no obedecen Mi voz...” Se alejan de Dios, no obedecen a Dios. “...entonces Yo cambiaré Mi parecer y no les haré el bien que les prometí hacerles”.

Y lo mismo puede pasar con nosotros. Esto es algo que ha pasado a muchos. “Muchos son los llamados y pocos los elegidos”. Dios comenzó a trabajar con ellos, pero entonces ellos eligieron otra cosa y se alejaron de Dios. Ellos se volvieron tibios y no estaban dispuestos a cambiar, a arrepentirse de su condición. Ellos estaban contentos de estar con otros en la Iglesia, pero no estaban dispuestos a trabajar en ellos mismos, no estaban clamando a Dios por Su espíritu santo en su vida, para poder arrepentirse del pecado, cuando ellos veían el pecado. Y al final ellos simplemente ignoraban sus pecados.

**Y ahora habla con los habitantes de Judá y de Jerusalén, y adviérteles que así dice el SEÑOR: “Estoy preparando una calamidad contra ustedes, y elaborando un plan en su contra. ¡Vuélvase ya de su mal camino; enmienden su conducta y sus acciones!”.** Esto es lo que Dios dice que tenemos que hacer en nuestra vida. ¿Y si continuamos a pecar?

Yo estoy muy animado porque también veo lo opuesto a esto en la Iglesia de Dios. Muchos que han recibido corrección, a los que se les llamó la atención sobre ciertas cosas que ellos necesitaban cambiar en su vida, se han arrepentido y están haciendo

esos cambios. Y esto ahora pasa mucho más a menudo que en el pasado. Y cuando las personas hacen esto, es asombroso el cambio, el crecimiento que se producen en su vida. Pero otros simplemente no responden y siguen haciendo lo que no deben hacer. Y llega un momento en el que Dios dice: “¡Hasta aquí hemos llegado! Yo no puedo trabajar contigo. No puedo darte las bendiciones que te he prometido. ¿Quieres el mal? Aquí lo tienes.” Porque el mal está en todas partes.

**Ellos objetarán:** “Esto es inútil. Dios nos ofrece algo. Y es horrible que tengamos una e actitud así hacia Dios. Porque los seres humanos no lo vemos de esa manera. Los que están separados de la Iglesia no piensan de esa manera, pero esto es lo que ellos están diciendo: “¿De qué sirve que yo esté haciendo esto y aquello? ¿Qué estoy recibiendo a cambio? ¿Qué saco yo de esto?” ¡Hablando de un espíritu incorrecto, de una actitud incorrecta! ¡No estamos en esto por lo que podemos obtener a cambio! Estamos en esto porque queremos vencer nuestra naturaleza.

**Vamos a seguir nuestros propios planes”.** Nuestros propios caminos, nuestra manera de pensar. Y hay personas en el Cuerpo de Cristo que todavía están haciendo esto. Yo digo ciertas cosas en un sermón y en esa misma semana algo sale a la luz y queda claro que esas personas no están escuchando. Ellas quieren seguir sus propias ideas. Ellas no aceptan lo que está siendo dicho. Ellas insisten en algo diferente. Y qué cosa asombrosa es que esas cosas físicas que suceden revelen una cierta actitud y un cierto espíritu en nuestra vida. Dios usa esto de manera muy poderosa.

COVID-19. Todo lo que está pasando con esto del coronavirus está siendo una poderosa herramienta para limpiar a la Iglesia más a fondo. Esto ha llevado la limpieza de la Iglesia a otro nivel. Y o bien respondemos a esto o no respondemos. O bien entendemos esto o no lo entendemos. Esas son las elecciones que tenemos a lo largo del camino.

**Vamos a seguir nuestros propios planes.** Nuestros propios caminos, nuestra manera de pensar, lo que nosotros queremos hacer. Sin importar lo que diga el ministerio. Sin importar lo que diga el apóstol de Dios. ... **y cada uno cometerá la maldad que le dicte su obstinado corazón.** Esto es lo que sucede. Cuando las personas no escuchan e insisten en hacer las cosas a su manera, su corazón, su mente se vuelve cada vez más ignominiosa porque ellas se vuelven contra Dios. Ellas se vuelven anti-Cristo y esto es simplemente ignominioso.

Ellas siguen la maldad que les dicte su obstinado corazón. Qué horrible es tener esto en nosotros. Y, sin embargo, todavía hay personas en el Cuerpo de Cristo que se comportan de esa manera. Pero yo sé que Dios va a limpiar todo esto, a Su tiempo. Sea lo que sea, Dios me lo mostrará para que yo pueda tratar con esto cuando sea el

momento. Dios lo hará. Yo veo esto pasar con cada vez más frecuencia en la Iglesia. Y a veces me gustaría decir algo, pero no puedo.

Nosotros conocemos nuestra naturaleza. ¡Que bendición! ¡Que bendición! Porque las personas en el mundo no pueden ver su propia naturaleza. Si usted dice a una persona cómo su naturaleza es realmente... ¡Vaya la que le cae encima! Pero con el espíritu de Dios podemos entender esto. Podemos reconocer que en realidad la mente carnal es enemistad contra Dios. Pero podemos cambiar, podemos ser transformados, si nos sometemos a Dios Todopoderoso. Como el barro se somete al alfarero. Porque entonces Dios puede hacer con nosotros lo que Él quiera. ¡Impresionante!

Conocemos nuestra naturaleza y sabemos que solo Dios y Su Hijo Jesús pueden moldearnos y transformarnos en algo diferente, pueden crear en nosotros un nuevo corazón. Dios nos ayuda a deshacernos de la terquedad de nuestro corazón ignominioso. Porque el camino del egoísmo es ignominioso. De verdad. Porque está en contra de Dios.

Y es por eso que tenemos que clamar a Dios. Sabemos lo que tenemos que hacer. Tenemos que seguir en la batalla.

**Salmo 51:1.** Y ese clamor aquí, algo que hacemos espiritualmente a veces, es parte del proceso. **Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia.** Dios no cambia. Dios es amor. Ágape. Así es Dios. Un tipo de amor que se sacrifica. Un tipo de amor increíblemente generoso y que nunca cambia. Y solo nosotros podemos ser un obstáculo para el amor de Dios hacia nosotros, porque podemos rechazarlo. Pero Dios es constante en Su amor. Él nos llama y permanece firme en Su propósito hasta que seamos transformados, hasta que Él haya creado en nosotros lo que Él se propuso a crear cuando Él nos ha llamado. Solo nosotros podemos cambiar esto. Y lo que es realmente triste es que esto puede suceder hasta el final de ese largo proceso, después de todo el tiempo que Él ha estado trabajando con nosotros.

Qué cosa tan horrible es cuando una pieza está casi lista, precisamente de la manera que el alfarero la quiere, esa pieza se rompe. Y entonces el alfarero tiene que comenzar con todo el proceso nuevamente, tiene que reemplazar esa pieza. Porque él ya no puede seguir trabajando con la pieza que se ha roto. Porque esto no funcionará. Esas son analogías que se pueden entender hasta cierto punto. Y espero que todos entendamos lo que Dios nos dice aquí.

**...conforme á Tu misericordia: Conforme á la multitud de Tus piedades...** Dios es inmensamente misericordioso y muy, pero que muy paciente. **...borra mis**



**transgresiones.** Qué bendición es saber que cuando nos arrepentimos Dios borra nuestros pecados. Nuestros pecados simplemente desaparecen. Ya no tenemos que llevar esa carga. Ya no tenemos que castigarnos. Somos libres. Somos libres.

**Lávame más y más de mi iniquidad...** Ese es nuestro deseo. A veces oramos de esa manera. Especialmente después de cometer un determinado pecado contra el que estamos luchando. Queremos vencer ese pecado. Queremos superarlo. Y queremos que Dios nos lave de nuestros pecados, queremos quedar limpios. No queremos este mundo. No queremos esa manera de pensar carnal y egoísta, que se vuelve contra Cristo, anti-Cristo.

**Lávame más y más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado, porque yo reconozco mis transgresiones.** Qué bendición es poder reconocer nuestras transgresiones, es saber que gracias al sacrificio de Josué el Cristo en nuestro lugar podemos ir a la presencia de Dios y decir a Dios: “Perdóname. Me estoy arrepintiéndome. No quiero esto. No quiero en mi mente ningún pensamiento que me lleve a hacer cosas que no están bien. Perdóname a través de mi Pesaj, Josué el Cristo”.

**...yo reconozco mis transgresiones.** Comenzamos reconociendo nuestros pecados. ¿Qué significa esto? Significa que aceptamos la responsabilidad por nuestras decisiones. Algunas personas no hacen esto. Algunas personas no aceptan la responsabilidad de sus decisiones equivocadas. Ellas eligen ciertas cosas porque han investigado a fondo y creen algo diferente a lo que Dios les está dando desde aquí. Y ellas insisten en esto, no reconocen que están cometiendo pecado. ¡Ellas se creen muy justas! “¡Yo tengo razón!” Qué horrible engaño. Esto no puede seguir así.

**Porque reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí.** Nosotros conocemos nuestras debilidades. Y qué bendición es poder ver a Dios trabajando en nuestra vida, ayudándonos a pensar de manera diferente sobre el pecado. Entonces comenzamos a ver las cosas de una manera más clara. Sabemos que nuestra mente está siendo purificada y limpiada porque ciertas cosas desaparecen, algunas de las “concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Notamos que esas cosas han desaparecido. ¡Que parte tan bonita de nuestro crecimiento es ver ese proceso desarrollarse mientras Dios nos moldea!

**Contra Ti, y solo contra Ti he pecado...** Podemos decir algo que no está bien a otra persona, o decírselo de mala manera. Nosotros en el Cuerpo de Cristo podemos tener dificultades con ciertas cosas que Dios nos da en los sermones. Pero nunca podemos decir a otros que ellos lo están haciendo mal o que la información que ellos tienen no

es correcta. “Porque yo he estado investigando y he averiguado que...” Las cosas no funcionan de esa manera. Debemos poder decir a Dios: **Contra Ti, y solo contra Ti he pecado...** “Yo estoy equivocado. Tú tienes razón.”

Si hacemos algo a otra persona en el Cuerpo de Cristo, lo hacemos a Dios. Especialmente cuando se trata del ministerio. ¡Guau! ¿Hacemos esto a Dios o no? ¿Cómo podemos engañarnos a nosotros mismos de esa manera? Si no podemos entender esto, si hemos llegado a un punto en el que ya no podemos comprender esto, ¿puede Dios seguir trabajando con nosotros? Debemos arrepentirnos. Y entonces nuestros pecados desaparecen y Dios puede trabajar con nosotros nuevamente.

**Contra Ti, y solo contra Ti he pecado y he hecho lo malo ante Tus ojos.** Y lo que pone aquí: **Seas Tú reconocido justo en Tu palabra y tenido por puro en Tu juicio.** ¡Esto no es lo que dice ese versículo! Esto ha sido muy mal traducido, porque los que tradujeron la Biblia no saben cómo Dios trabaja con nosotros. Ellos no saben cómo Dios nos moldea y nos forma. Ellos no comprenden las cosas que acabamos de leer en la Biblia, las cosas de las que acabamos de hablar en el presente sermón. Ellos no comprenden nada de esto.

La traducción correcta es: **Tú eres justo, recto. Tú eres justo en Tus palabras.** Él reconoce esto sobre Dios. **Eres puro en Tu juicio.** Qué cosa tan asombrosa es comprender esto. Y Dios da esa comprensión a Iglesia. **Tú eres justo, recto, en Tus palabras. Eres puro en Tu juicio.**

**Versículo 5.** Otro versículo que ha sido mal traducido aquí. **He aquí, en maldad he sido engendrado, y en pecado me concibió mi madre.** He escuchado diferentes cosas sobre esto en la Iglesia en el pasado. Este es un versículo bíblico que ha sido muy mal traducido y aplicado de manera errónea por muchos.

La traducción correcta es: **He nacido en la iniquidad.** “La concupiscencia de la carne, de concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Tenemos esto desde que nacemos. Es increíble ver como un bebé crece. A medida que un niño crece se puede ver cómo la naturaleza humana y el egoísmo se desarrollan en ese niño. El egoísmo, ante todo. Los seres humanos son así. Nuestra mente es así porque así es como hemos sido creados. Y a esto se refiere lo que pone aquí.

**He nacido en la iniquidad y en el pecado me concibió mi madre.** Solo por el hecho de haber sido engendrado y nacer en este mundo. Él no está hablando del pecado de su madre. Él se refiere a lo que pasa en un plano físico cuando un embrión crece en el vientre de una madre y nace. Él se refiere a cómo la vida humana, la vida física, se desarrolla.

**Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo...** Es asombroso saber lo que Dios desea. Dios quiere que la verdad esté en nosotros, que nos deshagamos de las mentiras, de las cosas que son falsas.

**Yo sé que Tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me darás a conocer la sabiduría.** Mientras Dios trabaja en nosotros en este proceso de la creación de ELOHIM, en este proceso en el que Él nos está moldeando y formando, está transformando nuestra mente, algo está pasando en nosotros. Dios entonces puede revelar más verdad a nuestra vida. Dios nos bendice porque esto significa que estamos creciendo y Él puede darnos más. Porque ese es Su deseo. Miren cuánto Dios nos ha dado ahora al final, antes de que Cristo regrese.

**...en lo secreto me darás a conocer la sabiduría.** La sabiduría, la mente de Dios. Esto es lo que es la sabiduría. Es la mente de Dios. Cuanto más comprendemos esto, más hermoso esto es. ¡Esto es impresionante!

**Purifícame con hisopo y quedaré limpio.** Sabemos que esto no es algo físico. Sabemos que esto es algo de naturaleza espiritual. Pero queremos que Dios haga esto en nuestras vidas. **Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría...** Porque el gozo y la alegría provienen de una relación correcta con Dios. Esto es algo que viene a través de la obediencia, de vivir de la manera correcta y hacer lo que es bueno para nosotros. Y no hacer cosas que son una cuestión de “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”, pero cosas que son una cuestión de generosidad, de armonía, de estar en unidad.

**...y se regocijarán los huesos que has quebrantado.** Tenemos que pasar por ciertas cosas de vez en cuando. Y a veces es muy difícil llegar a un punto en el que rompemos con nuestros propios caminos y nos sometemos a lo que viene de Dios.

**Salmo 51:9 - Esconde Tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.** Esto es lo que deseamos. Y a medida que Dios trabaja con nosotros crecemos y entendemos que esto es exactamente lo que Dios hace cuando nos arrepentimos y le pedimos que nos perdone, gracias al sacrificio de Cristo en nuestro lugar, como nuestro Pesaj.

**Crea...** Y esto significa “dar forma y moldear”. **...en mí un corazón puro...** Solo Dios y Cristo pueden hacer esto, a través del poder del espíritu santo. Y ese corazón puro, lo que es correcto en nuestras vidas, puede ser creado en nosotros a través de ese continuo proceso. **... oh Dios, y renueva...** Y esa palabra significa “reparar”. **...un**

**espíritu recto...** Cometemos errores en esa vida, pero Dios puede sanarnos, puede reparar lo que está mal en nosotros, a través del poder de Su espíritu.

**... un corazón puro, oh Dios, y renueva (repara) un espíritu recto dentro de mí. No me eches de Tu presencia, y no me quites Tu santo espíritu.** Esa debe ser nuestra oración, ese debe ser nuestro deseo. Y si Dios sabe que ese es nuestro deseo, Él no nos dejará, no nos desampará. Dios no es así. Dios está de nuestro lado. Dios quiere que tengamos éxito. Pero tenemos que expresar esas cosas a Dios, en nuestra mente, porque entonces recordamos lo que Dios nos dice y le mostramos nuestro agradecimiento por el hecho de que Él esté trabajando en nuestra vida. Por que queremos Su espíritu santo. Oramos a Dios por eso. Debemos orar a diario y clamar a Dios por Su espíritu santo y reconocer: “Sé que no puedo cambiar, no puedo vencer sin Tu mente, sin Tu espíritu trabajando en mí”.

**Devuélveme el gozo de Tu salvación...** Los seres humanos no tienen eso. Pero a medida que Dios trabaja con nosotros podemos crecer en eso; podemos tener en nosotros ahora algo que Dios quiere dar a todos en el futuro.

Cuando pecamos quedamos separados de eso también, pero si nos arrepentimos, Dios nos devuelve el gozo de Su salvación. La alegría que viene por vivir de la manera correcta y hacer las cosas que son correctas. La alegría de saber: “Mis pecados están perdonados. Ya no tengo que llevar este peso conmigo. ¡Mis pecados han sido limpiados!” Puede que aún recordemos lo que hicimos, pero el pecado ha desaparecido y estamos decididos a ir a la presencia de Dios en oración regularmente para no volver a cometer ese pecado. Oramos a Dios por Su ayuda para luchar en esa batalla.

**...y sostenme con Tu espíritu dispuesto.** Dios nos da esto sin pedir nada a cambio. Esto revela la voluntad de Dios. Y la voluntad de Dios es habitar en nosotros. ¡Qué cosa tan bonita! Entendemos esto. Tenemos acceso a Dios, tenemos esas bendiciones.

**Isaías 65:17 - Porque he aquí que Yo crío nuevos cielos y nueva tierra...**

Aprendemos que esto no se refiere a algo físico. Esto se refiere a algo nuevo que Dios está creando. Somos esa nueva creación. Su Familia es esa nueva creación. No se trata de una creación física. **...y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.** Y la palabra aquí usada en hebraico significa “llegar al corazón”. Las batallas, el dolor, el sufrimiento. Porque tenemos que pasar por todo esto. Así es cómo fuimos creados. Y no hay otra forma de crear lo que Dios está creando en nosotros. Es maravilloso entender esto. ¡Esto es impresionante!

**Pero os alegrareis y regocijareis para siempre en lo que Yo estoy creando.** Esto es lo que hacemos. Nos alegramos. En la Fiesta de los Tabernáculos nos alegramos en lo que Dios está creando. Nos alegramos por el Milenio, cuando muchos tendrán la oportunidad de recibir la salvación. Porque entonces Dios va a ofrecer a las personas esa oportunidad, como nunca en los 6.000 años anteriores. El camino a la salvación será mucho más fácil. Y en el Gran Trono Blanco todos los que vivieron antes tendrán esa oportunidad.

Podemos alegrarnos y regocijarnos en lo que Dios está creando. Anhelamos esos tiempos. Esto es parte de la alegría y de la emoción de ser parte de la Familia Dios.

**He aquí que estoy creando Jerusalén para la alegría...** ¡Qué cosa tan asombrosa! Esto está lleno de vida, lleno de todo lo bueno. No hay nada que sea malo, no hay maldad en esto. Porque vemos maldad en este mundo todos los días. Todo lo escuchamos en las noticias - o lo que ellos dicen ser noticias - es malo. La maldad está por todas partes a nuestro alrededor. Y a veces vemos lo con tanta claridad que esto resulta muy frustrante. Pero eso nos ayuda a gemir por dentro, a clamar más a Dios para que Su Reino, el gobierno de Dios, venga pronto y sea establecido en esta tierra. Para que así podamos regocijarnos en Jerusalén, podamos tener paz. Porque Jerusalén significa paz. Y si tenemos paz eso significa que estamos cada vez más lejos del drama. Hay tanto drama en la vida de las personas que esto deprime, hace daño, destroza la vida de las personas y las priva de una vida plena. Y es por eso por lo que yo aborrezco el drama.

**He aquí que estoy creando Jerusalén para la alegría y a su pueblo para gozo.** Gozo para Dios y para los demás.

**Versículo 19 - Yo Me gozaré por Jerusalén y Me regocijaré por Mi pueblo. Nunca más se oirá en ella la voz del llanto ni la voz del clamor.** ¿Vale la pena luchar por esto? ¿Vale la pena seguir en la batalla? Debemos agradecer a Dios que Él nos moldea para que podamos experimentar esto, para que podamos trabajar hacia esto, para que podamos recibir esto. Esto es impresionante. Esto es algo muy bonito. En todos los sentidos.